

### Introducción

Una madre que amamanta a su bebé. El bebé, ¿puede sobrevivir sin la leche de su madre? Y el cristiano, ¿puede vivir sin Dios, y sin la leche espiritual de la Palabra? “Como bebés recién nacidos deseen la genuina leche espiritual, para que por ella crezcan para salvación, si [en verdad] probaron lo bueno que es el Señor” (v.2-3). Dios amamantándonos con la leche espiritual de su Palabra (Cristo). Dios amamanta a sus hijos con el evangelio.

#### 1. La falsa leche espiritual: los falsos cristos

Sólo el evangelio de la gracia de Dios puede hacerte crecer espiritualmente en un cristiano fuerte y sano. Sin la leche de la Palabra del evangelio, pronto moriremos de inanición espiritual. La leche de la Palabra debe ser genuina, es decir, pura, natural, sin agregados químicos, tampoco leche aguada, sino leche recién salida del pecho de la madre. Quiere decir que hemos de recibir la sana doctrina y el auténtico Cristo, tal como nos pinta la palabra de Dios. Hay muchas marcas de leche, así también, puede haber muchas maneras de presentarnos a Cristo. Sin embargo, solamente un solo Cristo es el verdadero y el auténtico. Los demás son falsos cristos con apariencia del verdadero. Por ejemplo, el Cristo del islamismo, es un gran profeta, pero no es Dios; el Cristo del espiritismo es un gurú espiritual, pero tampoco es Dios; el Cristo del catolicismo romano es un juez terrible que debe ser constantemente calmado por su madre María y los santos; el Cristo posmoderno es pintado como un hippie amistoso que lo único que quiere es vivir la vida, pasarla bien y caerle bien a todo el mundo; el Cristo del budismo es una reencarnación de Buda; el Cristo o Mesías judío es un gobernante político que domina al resto de las naciones, y que aplasta a todas excepto al propio pueblo judío; el Cristo del nazismo es rubio, de ojos celestes, de piel blanca, que discrimina a todas las otras razas; y el Cristo de los espíritus fanáticos, de los entusiastas, un Cristo que grita, que hace milagros, que hace llover oro del cielo, que habla en lenguas angelicales. Estas no son imágenes reales del verdadero Cristo, son como leche espiritual adulterada. Estos Cristos son falsas enseñanzas humanas, y no tienen nada que ver con Jesús de Nazaret. Si tú crees en algún Cristo falso de los que te he presentado, todavía estás confundido, y todavía no eres un cristiano. Todavía no llegaste a la salvación eterna y estás perdido, condenado por tus pecados. Y e inclusive toda tu vida no ha sido sino solo pecado. Debes ser renovado desde lo más íntimo de tu corazón por el Espíritu Santo; arrepentirte de “toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y todas las difamaciones” que has cometido, enseñado a otros a cometer, y con las cuales te levantaste como juez de otras personas, al punto de querer ser tú mismo un Dios y santo con tu propia sabiduría y justicia falsa, podrida e inútil ante los ojos de Dios. Eres una leche adulterada y ni siquiera te habías dado cuenta.

#### 2. La verdadera leche espiritual: el verdadero Cristo

El Espíritu Santo es la persona que nos revela, que nos da conocer al Cristo verdadero, a través de la predicación y doctrina cristiana correcta, sana, auténtica. 178. *¿Qué ha obrado el Espíritu Santo en ti por este llamamiento?* Mediante el Evangelio el Espíritu Santo me ha iluminado con sus dones, de modo que conozco a Jesucristo como mi Salvador, confío, creo, me regocijo y me consuelo en Él. (Regeneración o Conversión).

**339)** 1Pe. 2:9. Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

**340)** Jer. 31:18. Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

**341)** Ef. 2:8-10. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

El Cristo verdadero, es el Cristo Don, es decir, el que es el regalo de Dios para ti. San Pedro le llama a este Cristo Don “la piedra viva”, “la piedra angular”, “la piedra rechazada por los hombres pero escogida [y] preciosa para Dios” (v. 4, 6). Pedro llama a Cristo “piedra viva” porque el verdadero templo, la verdadera casa o morada de Dios con los hombres, no es el Templo de piedra construido por los judíos en Jerusalén, sino el cuerpo y la sangre de su Hijo Jesucristo. Como el mismo Jesús dice: “*19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho*” (Jn. 2:19-22). El verdadero Cristo, es el Cristo muerto por mis pecados en la cruz, y resucitado al tercer día. El verdadero Cristo es el Dios hecho hombre que habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Al referirse Pedro a Cristo como “la piedra angular”, se refiere a él como el principio de todo, como la base y el sentido de todo lo que existe, como Aquel Maestro y Señor que me ha rescatado, y da sentido a mi vida:

**338)** 2Ti. 1:9. Nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

**342)** 2Co. 4:6-7. Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

“Sólo la gracia, sólo la Fe, sólo la Escritura: sólo CRISTO”. Este es el lema de la Iglesia Luterana, y de toda la cristiandad en la tierra. Hay quien, llamándose luterano o cristiano, no crea esto. Sí, hay esa clase de personas que se niega a reconocer la incapacidad del hombre en cuanto a su salvación. Ni con un grano de arena puedes contribuir con tu salvación, por estar tu grano manchado de pecado. “Sólo la gracia, sólo la fe, sólo la Escritura”. Nunca vamos a alcanzar a comprender suficientemente el evangelio de Cristo. Pero tranquilos hermanos, Dios te pide ante todo confiar en creer.

### 3. Los sacrificios espirituales del cristiano

El propósito de Dios con ustedes, a partir de la fe, el apóstol Pedro lo define del modo siguiente: “También ustedes mismos, como piedras vivas, son edificados [en] casa espiritual para [un] sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5). Dice el *Libro de Concordia*: “Quede pues esto bien claro [...]: Sólo la muerte de Cristo es verdaderamente sacrificio expiatorio... Los demás sacrificios [es decir, los que Dios requiere de su pueblo la iglesia], son sacrificios de acción de gracias, llamados sacrificios de alabanza: la predicación del evangelio, la fe, la invocación, la acción de gracias, la confesión, las aflicciones de los santos –en fin, todas las obras buenas de los santos. Estos sacrificios no son satisfacciones en favor de quienes los celebran, ni son aplicables en favor de otros hombres, como algo por los cual se merecería remisión de pecados o

reconciliación *ex opere operato*. Porque son celebrados por los ya reconciliados. Y de este tipo son los sacrificios del Nuevo Testamento... Estos sacrificios espirituales empero están en contraposición no sólo a los sacrificios de animales, sino también a los obras humanas ofrecidas *ex opere operato*, porque ‘espiritual’ se refiere a los impulsos del Espíritu Santo en nosotros” (Ap., art. XXIV § 25-26a, p. 254).

Un ejemplo de lo que estamos diciendo es mirando hacia atrás, al principio, cómo vivía la iglesia esto de ser un “sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (v. 10). Dice un libro de historia: “Estas comunidades practicaban el culto. Uno de los principales actos era el ágape o comida simbólica, durante la cual los presentes, previamente purificados por la confesión de sus faltas y el cumplimiento de las penitencias impuestas, recibían la hostia y el vino de la eucaristía o comunión, que contenían el cuerpo y la sangre de Cristo. Los fieles trabajaban fervorosamente por la conversión de los no cristianos, instruyéndolos en la doctrina; los que se sometían al aprendizaje eran llamados *catecúmenos*; una vez terminado recibían el bautismo y se incorporaban a la iglesia en calidad de *neófitos*. Las iglesias realizaban obras de beneficencia, repartiendo limosna entre los necesitados, asistiéndolos en caso de enfermedad y proveyendo a sus funerales y sepelio”.<sup>1</sup>

“Ustedes son raza escogida, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de Aquel que de la tiniebla los llamó hacia su admirable luz” (v.9). “El evangelio enseña que nuestros sacrificios espirituales son agradables a Dios porque nacen de la fe y se hacen por causa de Cristo. Por esta razón los cristianos no están bajo la ley, sino bajo la gracia, porque mediante la fe en Cristo las personas están libres de la maldición y condenación de la ley; y por lo tanto sus obras buenas, aunque todavía son imperfectas e impuras, son aceptables a Dios por medio de Cristo. Además, por cuanto han nacido de nuevo según el hombre interior, hacen voluntaria y espontáneamente lo que es agradable a Dios, no por coerción de la ley, sino por la renovación del Espíritu Santo. Sin embargo, sostienen una lucha constante contra el Viejo Adán” (DS FC, art. VI § 22b-23, p. 613). Querido hermano: Nadie te obliga a anunciar ni a dar testimonio de Cristo, pero el cristiano da testimonio; nadie te obliga a servir, pero el cristiano sirve conforme a sus capacidades; nadie te obliga a ofrendar generosamente, pero el cristiano ofrenda con generosidad; nadie te obliga a ser hospitalario y misericordioso, pero el cristiano recibe al desconocido y ama a los perdidos. Y esto, ¿por qué? Porque finaliza diciendo san Pedro: “Ustedes antes no eran pueblo, pero ahora [son] pueblo de Dios, ustedes no habían recibido misericordia, pero ahora recibieron misericordia” (v. 10).

### Introducción

El bebé, a cierta edad, deja de ser amamantado por su madre. Pero el cristiano, a diferencia de los niños, siempre necesita continuar probando la bondad del Señor revelada en su Palabra. Solo así podremos seguir dando frutos espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Amén.

---

<sup>1</sup> Astolfi, José C. (1963). *Historia Antigua y Medieval*. 12ª Ed., Buenos Aires: Ed. Kapelusz, p. 173.